

## El Ahorro y las Nacionalizaciones

*(Resumen de la Conferencia dictada por el Profesor Louis Baudin, en el Instituto Riva-Agüero).*

La acumulación de reservas bajo el nombre de ahorro y su utilización productiva bajo el nombre de capital constituye una necesidad económica, pero se ha desarrollado una mística que le es hostil. De ello resulta una contradicción, de la que se han visto algunos aspectos en la Exposición del Ahorro de París en 1945, y que hace difícil la acción del Gobierno en este dominio.

Francia ha sido siempre el tipo de los países que ahorran: en el espacio de dieciséis años ha reconstituido el capital destruido por la guerra de 1914-1918. Actualmente tiene una urgente necesidad de ahorro, puesto que ha vivido sobre su capital durante la ocupación alemana, es decir que una parte de su capital se ha transformado en "falsas rentas", lo que explica el hecho aparentemente singular que la cifra de los gastos presupuestales ha podido alcanzar a veces el monto total de las rentas privadas.

El instinto de ahorro es tan poderoso en Francia que ha persistido entre 1914 y 1939, a pesar de que el interés real (monto del interés agregado a la plus-valía de las cotizaciones y comparado con el número indicador del costo de la vida) haya sido negativo, dicho de otra manera el total del instinto y de la plus-valía no ha compensado el alza de los precios. Por consiguiente, el que ahorra es desinteresado: su fin es lograr la seguridad y no obtener beneficios. Por otra parte, las sumas que recibe como remuneración de su aporte representan poca cosa al lado de las que son entregadas al Estado y a los asalariados.

En varias oportunidades, el Gobierno francés ha tratado de favorecer el ahorro, pero al mismo tiempo se ha visto obligado a castigarlo para satisfacer a la opinión pública contraria al capital.

Las principales medidas destructoras del ahorro, además de la depreciación monetaria, son las imposiciones, las requisiciones, las leyes agrarias, las nacionalizaciones. Estas últimas han dado lugar a controversias particularmente vivas. Una nacionalización no es una estatización; consiste en la transferencia de la propiedad y de la gestión de una empresa a la "nación", es de-

cir a un organismo compuesto de representantes de las diferentes categorías de la población. El arte de los partidos políticos ha consistido en asegurarse el predominio en este organismo. Sucesivamente, se han eliminado a los intelectuales, los técnicos, los jefes de empresas, los que ahorran. Actualmente solo quedan los representantes del Estado, de los obreros. No es sorprendente, en estas condiciones, que las empresas nacionalizadas resulten costosas: las que producían anteriormente beneficios registran hoy día un fuerte déficit.

En cuanto a los ahorradores, han sido expropiados. Han recibido, en cambio de sus acciones, obligaciones (bonos) sometidos a todos los riesgos de las depreciaciones monetarias y cuyo monto ha sido calculado basándose en las cotizaciones de las acciones durante cierto período. Este *pésimo procedimiento* ha permitido entregar a los accionistas una indemnización insignificante.

El tipo de las nacionalizaciones ha sido el de la hulla, que ha fracasado empobreciendo a cientos de miles de pequeños ahorradores.

Se puede desear ciertas nacionalizaciones, pero *en casos excepcionales, sin intervención política, y a la condición de que los accionistas reciban una justa y previa indemnización.*

De todas maneras, es conveniente que los que ahorran, los que poseen valores se agrupen en organismos de defensa: con el fin de asegurar al ahorro el lugar que merece, *al lado del trabajo*, en la economía nacional.